

Sergio Serulnikov. *El poder del disenso. Cultura política urbana y crisis del gobierno español. Chuquisaca 1777-1809*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2022, 568 pp.

Si Elías Palti nos ofrece la entrada al siglo de la política desde una historia que aborda los lenguajes políticos en tanto categorías inscritas en una historia intelectual, Sergio Serulnikov nos anuncia, en este libro contundente, el tiempo de la política desde las prácticas y los discursos del disenso que se despliegan entre heterogéneos sectores urbanos de la ciudad de Chuquisaca en el Alto Perú desde el último cuarto del siglo XVIII hasta el alzamiento de la ciudad en 1809. A través de un recorrido por el camino de crisis y derrumbe de la cultura política colonial, Serulnikov muestra cómo las abdicaciones de Bayona de 1808 no constituyen el inicio del fin de la dominación española en América, sino que se encuentran con un escenario saturado de política, en el que élites y sectores plebeyos urbanos hacían uso extensivo de su derecho a opinar y protestar sobre lo público, y en el que las instituciones que sostenían el poder regio no podían contener esta saturación de la crítica.

En *El poder del disenso*, Serulnikov mantiene una línea de argumentación y una mirada que viene trabajando desde sus publicaciones sobre rebeliones indígenas en el Alto Perú. Me refiero a la atención que presta a las formas particulares de procesar y significar los conflictos políticos en el marco de la vida cotidiana y de las expresiones culturales. En su lectura sobre la revuelta de Tupac Katari (*Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino: El norte de Potosí en el siglo XVIII*, 2006), Serulnikov indaga la cultura política de los indígenas, y sus maneras de desafiar al poder y las autoridades coloniales. En este caso, el foco de su atención se desplaza hacia el espacio urbano, y se centra en el descontento y los efectos disruptivos de las reformas borbónicas en los equilibrios locales de poder.

La de Chuquisaca no es una situación excepcional. Son años convulsos en los Andes en los que se suceden grandes sublevaciones, revueltas y

tumultos indígenas, así como motines urbanos de diversa consideración. En ese contexto, Serulnikov explora cómo en Chuquisaca se va consolidando una cultura del disenso a través de la proliferación de enfrentamientos y controversias que transforman de manera profunda la relación entre gobernantes y gobernados. Lo inédito, que identifica el autor, es el surgimiento de espacios públicos de debate que llevan el disenso de la esfera privada a la pública. Se quiebran las rutinas de obediencia y se despliega la reivindicación del derecho público a opinar, lo que rompe la asociación entre las adscripciones sociales y un tipo de participación en la vida pública.

El libro de Serulnikov sigue la línea de autores que indagan prácticas, conflictos, proyectos y objetivos explícitos de la política, evitando generalizaciones y profundizando en el conocimiento concreto de procesos, eventos, relaciones y estructuras de poder locales, así como de las distintas capacidades de negociación y de creación de nuevos significados en circunstancias cambiantes. En este caso, Serulnikov desestabiliza abiertamente la hegemonía de la lectura sobre las llamadas «revoluciones hispánicas» que siguió al clásico libro de Francois Xavier Guerra.

A través de la lectura de las formas de disenso que se despliegan en el periodo abordado, el autor va mostrando cómo las diferentes acciones, desde litigios contra las autoridades y libelos, pasando por la defensa de la autonomía universitaria, los cabildos abiertos, los motines y las acciones colectivas, van construyendo una cultura política que no se explica en el marco interpretativo de las revoluciones hispánicas, sino que se erige en contra de relaciones coloniales de dominación y se manifiesta contra ellas. No se trata de valorar las formas en las que se expresa el disenso en términos de éxitos o fracasos, sino entenderlo, en el marco de las reformas borbónicas, a partir de los efectos no buscados de las políticas metropolitanas y la emergencia de formas de gobernar no esperadas.

Desde la política de la calle y la plaza, del cabildo o la universidad, la del pasquín, el motín y el panegírico, el autor va mostrando la manera en la que la ciudad entera ingresa a un estado deliberativo; la forma en que entra a la política. Se instala en ella el orden de lo político, la difusión del derecho de los sujetos a participar de la cosa pública. Sin embargo,

no se trata de un radicalismo revolucionario, en el sentido de dar la vuelta al viejo orden. Se trata, más bien, de lo que el autor define como el «radicalismo de la tradición», en el cual irrumpe lo subversivo desde la apropiación del lenguaje establecido y preexistente, desde la normalidad del derecho, desestabilizando el viejo orden. Aquellas instituciones que antes habían podido dar cauce a la negociación y al conflicto terminan por convertirse en blanco de luchas fundamentales y disensos continuados. Es esto lo que conduce a que se socaven los cimientos del dominio español.

El caso de Chuquisaca nos muestra que la destitución de la autoridad regia no fue tanto —o solamente— resultado de un ideario novedoso y radical de libertad; tampoco un deseo nostálgico de recuperar el pacto; ni siquiera se trata de la lucha por la autonomía. La política irrumpe en contra de la lógica de la dominación imperial que informaba la actuación de las autoridades metropolitanas. La tesis de Serulnikov es que la experiencia histórica del ejercicio del disenso que se construye en Chuquisaca desde 1777 es lo que fundamenta la crítica hacia la relación de la sociedad con lo público, una crítica que termina por socavar el dominio español: «[...]una visión dicotómica entre tradición y modernidad resulta del todo inadecuada para capturar la complejidad del fenómeno. El problema hermenéutico consiste en dilucidar como un imaginario convencional pudo servir de vehículo a mutaciones radicales en las nociones de pueblo, representación, patria, y, sobre todo, de nación...» (p. 530).

El círculo interpretativo de Serulnikov parece completarse. El análisis de los cambios en el funcionamiento del gobierno colonial en el nivel local le permite en este libro, una vez más, trazar una genealogía de las prácticas anticoloniales en los Andes, de las estrategias políticas para interactuar con las autoridades coloniales, pero también para subvertir el dominio colonial. Recordemos cómo Serulnikov ha planteado, frente a la tesis de la «utopía andina» como punto de partida de la crisis de la dominación, que los proyectos nativistas y la insurgencia misma en la región de Chayanta—a diferencia del Cuzco—fueron resultado de la desintegración del sistema de gobierno colonial. Este proceso habría permitido que las comunidades indígenas de la región estudiada se

construyeran como actores políticos. Serulnikov concluye que, tanto en Chayanta como en Chuquisaca, las prácticas de insurgencia, rebelión y disenso en los Andes dependen de las distintas formas de articulación y negociación de las comunidades locales con la sociedad colonial. El autor propone abandonar el énfasis en los programas e ideas subversivas, para pasar «al campo de las relaciones de poder en donde las ideas cobran su significado real» (Serulnikov 2006: 443). Allí se descubre que lo que está en disputa es el eje de la dominación hegemónica colonial: el empleo de la diferencia colonial para legitimar y reivindicar la dominación (2006: 443-444).

En un escenario historiográfico que, salvo excepciones, sigue buscando explicaciones en los idearios independentistas o fidelistas, estudios como el de Serulnikov nos vuelven a recordar que se necesita visibilizar el proceso de tránsito hacia el orden de lo político en otros ámbitos. La imagen que nos entrega el autor es la de una sociedad heterogénea que abraza la experiencia de lo político en todos los niveles, con sujetos que se reconocen en el derecho a opinar y actuar sobre lo público. Serulnikov, de manera muy efectiva, nos invita a cambiar nuestras preguntas, a girar nuestra mirada. Este libro amplía una agenda ya abierta por el propio Serulnikov, entre otros, y que propone identificar cómo esa inédita experiencia de lo político se expresa en las distintas configuraciones sociales y políticas de los territorios sujetos al dominio español.

Mireya Salgado Gómez
FLACSO Ecuador